

El Papa Francisco rehabilitó a Lorenzo Milani con su visita a Barbiana en junio de 2017, y recomendó la lectura de sus obras.

CENTENARIO DE LORENZO MILANI, UN PASTORALISTA RECOMENDADO POR FRANCISCO

Manu Andueza (B)

Lorenzo Milani se va convirtiendo en un clásico, atemporal, que no pasa de moda pues es útil y nos ayuda a situarnos ante el mundo. En sus *Experiencias pastorales* de 1958 (BAC, Madrid 2004) hay tres aspectos centrales que repasar:

a.- Análisis de la realidad (cf. **J. Laguna**, *Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad*, Cristianisme i Justícia 2011), que requiere una serie de elementos, como *habitar la realidad*: «se conoce la realidad cuando, además de hacerse cargo y de cargar con ella, uno se encarga de la realidad» (**I. Ellacuria**). *Hacerse cargo...* Acercarnos con honradez, para verla tal cual es. Hacer visibles a las víctimas y reconocernos en ellas desde la igualdad radical de seres humanos. En épocas de crisis hacen falta vigías que “vean, comprendan y actúen”. Algunos autores nos ayudan. Recuerdo al filósofo **Byung-Chul Han**, a **J. García del Muro** y su análisis sobre la postverdad, y al escolapio catalano-mexicano **Chinchachoma**, que vivió desde este hacerse cargo de la realidad analizando el mundo y su mundo concreto. Y Milani nos dice [sobre sus analfabetos concretos]:

“Bajo sus atentas miradas, me di cuenta que desde mi mesa de trabajo me había faltado realismo y seguramente también amor” (p 102). “Hay que rehacer desde el principio y someter a proceso todo lo que sabemos, aun las cosas que nos parecen más obvias y cuyo hábito puede en cambio escondernos su profunda malicia” (140).

Y lo mismo en *El éxodo y sus preliminares* (cap. 5°), *Las casas* (c. 6°), *El trabajo* (c

7°), gritos de hoy: abusos, inmigración, desahucios, explotación...

Cargar con la realidad... Padecer con la víctima (compasión): aliviar el sufrimiento del otro y asumir el riesgo de compartir su destino.

Pretender que otro mundo es posible significa ponerse al servicio de los más pobres compartiendo su suerte. Deberían marcar nuestros modos de vida, nuestros consumos, nuestras políticas. Para ello hay que escuchar lo que dicen: ¿qué esperan? ¿qué callan? Aquí podríamos situar también la teología de las periferias tan comentada por el papa **Francisco**.

Milani nos recuerda en su carta al comunista *Pipetta*, 1950 (EP p. 187):

“Pipetta, hermano, cuando por cada una de tus miserias yo padezca dos miserias, cuando por cada una de tus derrotas yo padezca dos derrotas, Pipetta, aquel día – deja que te lo diga enseguida – no te diré ya como te digo ahora: “Tienes razón”. Aquel día, por fin, podré volver a abrir la boca para el único grito de victoria digno de un sacerdote de Cristo: “Pipetta te has equivocado. Bienaventurados los pobres porque es suyo el Reino de los cielos”. Pero el día que hayamos derribado juntos las verjas de algún jardín e instalado juntos la casa de los pobres en el palacete del rico, acuérdate de esto Pipetta, no te fíes de mí; aquel día te traicionaré. Aquel día no me quedaré allí contigo. Me volveré a tu casucha húmeda y maloliente a rezar por ti ante el Señor crucificado. Cuando no tengas ni más hambre ni más sed acuérdate de esto, Pipetta, aquel día te traicionaré. Aquel día, podré cantar,

LORENZINI



por fin, el único grito de victoria digno de un sacerdote de Cristo: Bienaventurados los... hambre y sed”.

Encargarse de la realidad... una lectura alternativa de la realidad, otras fuentes de información. Aquí podemos situar los informes Foessa o PNUD que nos pueden ayudar en este aspecto. Otro elemento interesante es la propuesta desde el ecofeminismo (**Yayo Herrero**); el conocimiento y la cultura de las leyes del mercado para servir al bienestar colectivo. Interesante la intuición de Milani sobre la importancia de la escuela.

Fomentar la espiritualidad, más allá de las religiones institucionalizadas, como capacidad del ser humano de reaccionar ante la realidad con una mirada trascendente; como contemplación y compasión. Queda pendiente: qué espiritualidad para la sociedad de hoy. Y dice Milani en su *carta a don Piero*:

“Y soy más sacerdote que tú, que pierdes el tiempo recogiendo chavales con el balón. Que tú, que te humillas construyendo un cine parroquial mientras el mundo arde en llamas. Y nadie te dice nada. Nadie te considera demasiado humano.

Nadie observa que los muchachos a los quince años se te van para siempre y ya no los recuperas ni en los años más importantes de su vida. Y nadie nota que no has afrontado el problema central, que no has cumplido tu obligación de llevar los Sacramentos y el Evangelio a los adultos, a los alejados, a las nueve décimas partes de tu pueblo. Y nadie te critica si tú, padre de 5.000 almas, te dedicas a dar catecismo a 100 viejecillas y a guardar el pequeño redil de los sanos que no tienen necesidad de médico, dejando fuera a los otros 4.900, abandonados a la tempestad.” (p 319).

Dejarse cargar por la realidad (Jon Sobrino). Nos da nuevos ojos para ver, manos nuevas para trabajar, espaldas para soportar y esperanza.

Milani nos recordará: “Debo todo lo que sé a los jóvenes obreros y labradores a quienes he dado escuela”; *Estoy en deuda* (p 168-171).

Y esto nos lleva a pensar en la importancia de los márgenes. Conveniente la lectura de la feminista americana “**bel hooks**” [Gloria Jean Watkins]; y el capítulo de **Carmen Bernabé** en *De Jerusalén a Roma*. Y, gran experto, Lorenzo Milani.

b.- Dedicarnos a lo importante

Qué pastoral:

“La cultura religiosa de los adultos de nuestro pueblo es prácticamente nula (P 14). La misa y los sacramentos son dones de Dios; no ayuda a su comprensión presentarlos como obligaciones (p 21). Y rige una ley aún más férrea que si estuviera escrita: la ley de la costumbre (p 54). Frente al exceso de exterioridad y gregarismo que caracteriza los actuales usos parroquiales, insistir provisionalmente sobre el aspecto interior y personal de la religión (p 66). Se llama comerciante al que trata de contentar los gustos de sus clientes y, maestro, al que trata de contradecirlos y cambiarlos. Alistarse del lado de acá o de allá de esta barrera es una decisión muy grave para el sacerdote (p 78). ¿Qué hay de cristiana en una fe que observa el rito (y no todo) y luego al margen no admite ninguna molestia? ¿No es esta la religión de los romanos y egipcios? Fe en Dios sin enganche en ningún mandamiento vital, sino solo en mandamientos rituales (p 132).

Educar en la lengua y en los intereses digno de un ser humano (cf. p 138).





Y cómo la pastoral. Milani da varias pistas:

SER

“No deberían preocuparse de cómo hay que hacer para dar escuela, sino sólo de cómo hay que ser para poder darla [...] Hay que tener las ideas claras respecto a los problemas sociales y políticos. No hay que ser interclasista, sino que es preciso tomar partido. Hay que arder del ansia de elevar al pobre a un nivel superior [...]: más de hombre, más espiritual, más cristiano, más todo (p 172).

Crítica al infantilismo

¿Acaso cuando predica o conversa con sus feligreses no simplifica los argumentos hasta el límite, como se hace con los niños? ¿Acaso los habla como a sus iguales? [...] ¿Con ellos habla con un lenguaje inferior! (p 125). ¿Sus feligreses tienen una noción clara de la Rerum Novarum? ¿No? ¿Y manda por campos y plazas a renteros cristianos que no conocen con exactitud lo que su Jefe ha dicho sobre los problemas más calientes que tienen a diario? (p 125). Vibremos nosotros por cosas altas (p 170).

Soberanos

Acudo en primer lugar al *Catecismo de la Iglesia Católica*:

“En lo más profundo de su conciencia el hombre descubre una ley que él no se da a sí mismo, sino a la que debe obedecer y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, y le llama siempre a amar y a hacer el bien y a evitar el mal [...] La conciencia es el núcleo

más secreto y el sagrario del hombre, en el que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella” (1776).

El hombre tiene el derecho de actuar en conciencia y en libertad a fin de tomar personalmente las decisiones morales. “No debe ser obligado a actuar contra su conciencia. Ni se le debe impedir que actúe según su conciencia, sobre todo en materia religiosa” (1782).

Una conciencia bien formada es recta y veraz. Formula sus juicios según la razón, conforme al bien verdadero querido por la sabiduría del Creador. Cada cual debe poner los medios para formar su conciencia (1798). El ser humano debe obedecer siempre el juicio cierto de su conciencia (1800).

Y Lorenzo Milani nos recuerda que

“No veremos aflorar santos, mientras no formemos jóvenes que vibren de dolor y de fe al pensar en la injusticia social. Es decir, en algo que esté en el centro del momento histórico que atravesamos; fuera de la angustia del yo, por encima de las estupideces de la moda (p 174). No podría estar alrededor de los juegos sabiendo que hay en el pueblo un solo muchacho capaz de pedirme algo más (p 87).

Coherencia de vida/Testimonio

“Es soberbia creer en la potencia de la propia palabra. A la gente no le hacen nada las palabras. En el plano divino se precisa la Gracia y en el plano humano se precisa el ejemplo” (p 86). En el patrimonio de nuestro Credo ¿no teníamos riquezas suficientes como para



arrastrar a la juventud sin preocuparnos siquiera de la existencia del mundo y de sus pasiones? Nosotros, los dueños del Agua que sacia para toda la eternidad, ¡a vender gasosas en el bar parroquial, solo porque el mundo se quita la sed con ellas! (p 176).

c.- Centralidad del pobre

Recordamos que no existen los pobres sino empobrecidos, estructuras que generan pobres.

Conviene revisar el texto de **J.I. González Faus** *Vicarios de Cristo, los pobres*:

“Presencia de Dios en los pobres («vicarios de Cristo», «persona de Dios», «rostros de Cristo», «pobres de Jesucristo», etc.)... De ahí se sigue que no es voluntad de Dios que haya pobres... El ser humano es mero administrador, nunca propietario último de los bienes de la tierra (cuyo propietario es Dios)... Voluntad de Dios es que quien tiene no considere lo suyo como propio sino, una vez convenientemente cubiertas sus necesidades, sepa que lo que le sobra no es suyo. Y es ladrón si lo retiene... La Iglesia es, necesariamente, Iglesia «de los pobres» o no es Iglesia de Cristo.

En el mundo moderno se hacen necesarias

dos cosas: la necesidad del contacto directo con los pobres, que puede ser fuente de experiencia espiritual. Y la necesidad de abordar el tema desde coordenadas estructurales y no meramente personales: el problema se convierte en «la cuestión social».

Y dice Milani:

“Quien no sabe amar al pobre en sus errores no le ama (...) Hacerles comprender que el orgullo de un pobre no está en ser por un día [de su boda] el mono de imitación de los desfiles antisociales de los opresores y volver al día siguiente a la anónima fila de los oprimidos a murmurar inútilmente contra este mundo injusto. El mundo injusto lo tienen que enderezar los pobres y lo enderezarán únicamente cuando lo hayan juzgado y condenado con una mentalidad ancha y despierta (p 55).

Milani nos invita a luchar contra la inferioridad cultural: *Clasismo*

“Hemos gastado doce años de nuestra vida para adaptarnos al lenguaje de quienes hoy están menos alejados de la Iglesia, pero al mismo tiempo son los menos amados del Señor y numéricamente una parte insignificante de nuestro pueblo. Y mientras tanto hemos perdido la capacidad de hablar un lenguaje comprensible

y útil para los predilectos de Dios (...) Quien cree en la vocación histórica de los pobres para llegar a ser clase dirigente (sin perder la propia personalidad y los propios dones) querrá ofrecerles una cultura entitativamente diversa de la que usa. O mejor aún, no querrá ofrecerles ninguna cultura, sino solo el material técnico (lingüístico, léxico y lógico) necesario para fabricarse una cultura nueva que no tenga nada que ve con la otra” (p 144). *Clasismo*. Si un partido que tuviese por estatutos el Magnificat es irrealizable, al cura le queda la posibilidad de hacer una escuela con este férreo clasismo. Un clasismo que meta miedo al más ortodoxo de los comunistas (p 156).

Y recordamos la propuesta del papa **Francisco**: misericordia –como estrategia política–, fraternidad, sinodalidad.

